

10 cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

10 cénts.

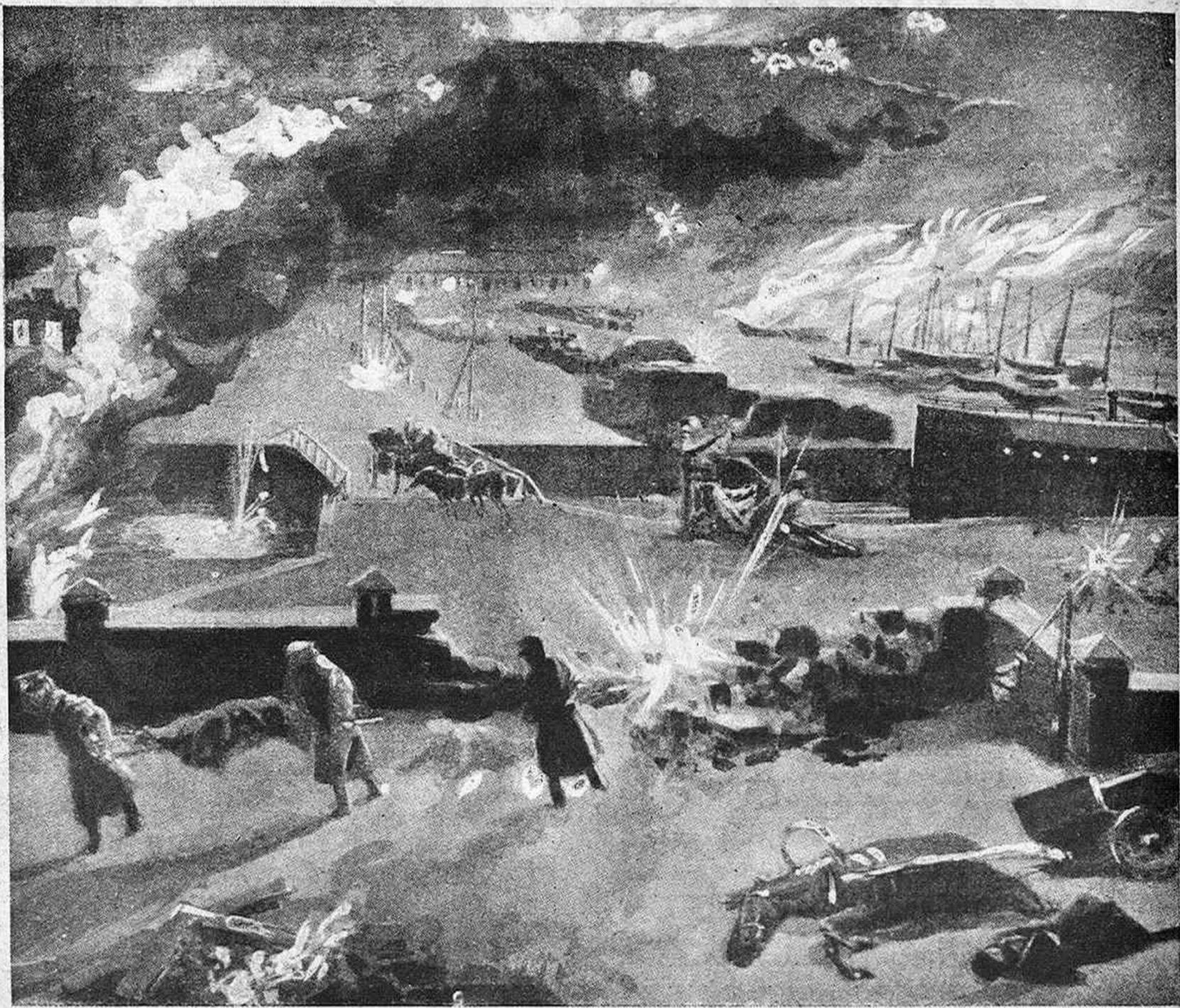
Año V. - N.º 191.

Barcelona 26 de Junio de 1904



OFICIAL JAPONÉS Á BORDO DE UN TORPEDERO MIRANDO EL SITIO
DONDE CONVIENE DIRIGIR UN TORPEDO

(De fotografía de un oficial japonés á la prensa ilustrada)



INTERIOR DE PORT-ARTHUR EN UN MOMENTO DE BOMBARDEO

Crónica de la guerra ruso-japonesa

CADA día que pasa confirma lo que dijimos desde que empezamos estas Crónicas: que los japoneses tienen gran superioridad sobre los rusos, así en la dirección de la campaña como en todos los servicios auxiliares, que son mucho más importantes de lo que se cree para salir vencedor en una guerra moderna. Se comprueba también de un modo evidente que son los japoneses los que, desde que principiaron las hostilidades hasta ahora, han obligado a los rusos a combatir en el terreno que les ha convenido, y esto hace que sean muchas y poco menos que seguras las ventajas que logran.

Una ofensiva audaz y poco meditada puede acarrear desastres irreparables; pero la que los japoneses han adoptado proporciona la ventaja enorme de prestar a los soldados un ánimo y una decisión de que carecerán siempre los que se han de mantener a la defensiva y que ignoran cómo y cuándo les atacarán sus adversarios.

Los generales rusos tienen la pésima costumbre de reincidir en esa inacción enervadora que acaba por hacer perder a las tropas toda la confianza que pudieran tener al principiar la campaña.

Sus enemigos se aprovechan de las ventajas que tal pasividad les ofrece, y atacan teniendo siem-

pre una superioridad numérica que les proporciona fáciles triunfos y que, á la larga, desmoraliza de un modo profundo á sus adversarios, pues el ser derrotados de continuo les quita la esperanza de poder vencer.

Todos los planes de socorrer á Port-Arthur, obligando al general Oku á levantar el sitio y á coger entre dos fuegos sus tropas; aquella expedición del general Stacke'berg, que quizá nunca se pensó en hacer, aquellos movimientos famosos—por líneas interiores—del ejército de Kuropatkin, todo ha desaparecido como por encanto cuando el grueso del ejército del general Kuroki, que parecía inmóvil en la línea de Feng-Huang-Tchen, ha movido sus masas, acentuando un movimiento de avance hacia su derecha, movimiento que amenaza el ala izquierda de los rusos y que al propio tiempo puede tender á cortar la retirada de Kuropatkin hacia Mukden.

A consecuencia de esa inacción de los rusos, no saben éstos donde han de aperebirse á la defensa y en cambio los japoneses saben perfectamente lo que quieren, cual es el objetivo que desean alcanzar.

Ahora mismo, ignoran los críticos militares, y

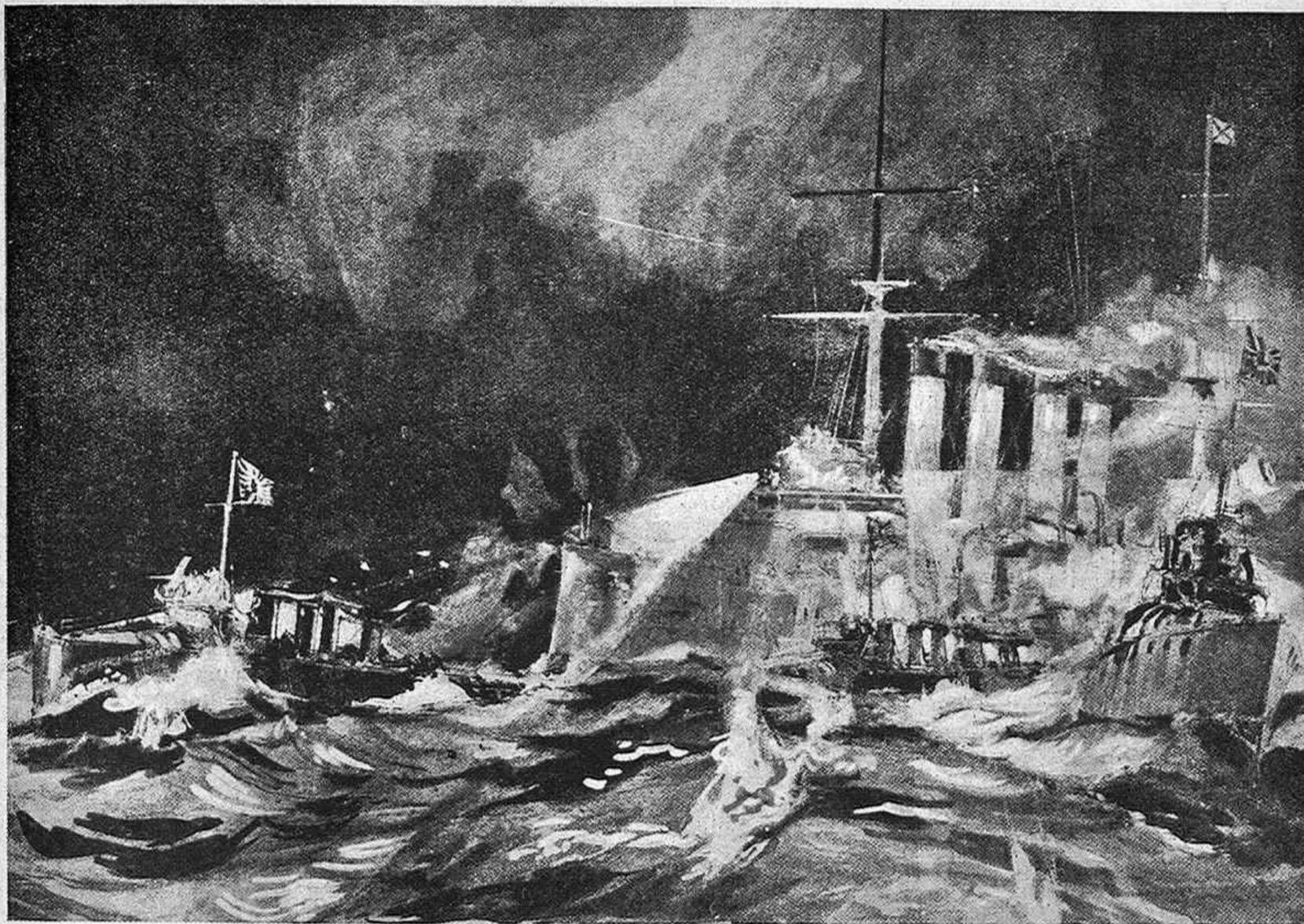
con ellos el Estado Mayor ruso si el movimiento de avance de los nippones obedece al deseo de librar una batalla campal arrojando las consecuencias que les puede acarrear una derrota, ó si es un amago sin consecuencias, un medio casi seguro para que el general ruso no se decida á enviar un cuerpo de ejército contra los sitiadores de Port-Arthur.

Operaciones militares

La batalla de Kin-Tcheu y el avance de las fuerzas japonesas hacia Port-Arthur marcan el período de las operaciones decisivas de la guerra que sostienen Rusia y Japón en el Extremo Oriente.

Cuando se supo que las tropas del Mikado habían

das, en un estado lamentable, diezmado, desmoralizado por las continuas pérdidas. Por mucho que se hable del estoicismo ante la muerte, del valor desesperado de los japoneses, de su entusiasmo patriótico, no son los nippones de otra madera que los demás hombres. Cuando la muerte siega sin compasión y sin darse punto de reposo, cuando después de un asalto victorioso se levanta ante la vista de los vencedores una nueva línea de defensa que hay que ganar vertiendo sangre, y se sabe que detrás de aquélla quedan otras muchas parecidas en que el enemigo, al abrigo de las obras de defensa, está dispuesto á resistir hasta causar un daño tremendo; cuando no se ignora que detrás de todas aquellas líneas de trincheras se levantan, inmovibles y amenazadoras, unas murallas flanqueadas



EL CRUCERO «BAYÁN» ATACADO POR LOS DESTROYERS JAPONESES

conseguido apoderarse del istmo que defendían los soldados de Fock y Stoessel, y que para ganar posición tan importante tuvieron que batallar durante cuatro largas jornadas y sostener un último combate de dieciseis horas, que les costó más de tres mil hombres, pudo creerse que, conforme habían dicho los periódicos rusos, la plaza de Port-Arthur era poco menos que invulnerable.

Imaginaban muchos técnicos que la jornada de Kin-Tcheu no era sino el prólogo de una serie de combates parecidos que acabarían por domar la energía de los acometedores y doblarían el coraje y la esperanza de los acometidos. Se hablaba nada menos que de cinco líneas de defensa, que podían ofrecer resistencia tan grande como la de Kin-Tcheu.

En tal caso el ejército mandado por el general Oku hubiese llegado bajo los muros de Port-Arthur, suponiendo que saliera vencedor cinco veces segui-

por fuertes formidables, coronadas por más de cuatrocientos cañones, defendidas por una guarnición numerosa y aguerrida, japoneses ó rusos, asiáticos ó europeos, todos vacilan, todos temen, ninguno, por mucho que sea su valor, por muy alto que hable su patriotismo, afronta gustoso aquella serie de obstáculos á cuyo reparo un enemigo diestro y decidido se defiende ofendiendo.

Pero ha pasado en el Kuan-Tung lo que en el Yalú. Así como á orillas del gran río no hubo jamás las fuerzas que mentaban los diarios ni las defensas de que hablaban los rusos, así tampoco en la península de Kuan-Tung estaba la defensa tan bien preparada como se decía. Después del combate de Kin-Tcheu los rusos se han retirado al abrigo de las murallas y de los fuertes de la plaza. Esto prueba que la guarnición no es tan numerosa como se anunciaba y que las cinco líneas de defensa no se levantaron nunca. De existir éstas, las hubiesen



DESEMBARQUE DE JAPONESES

defendido los rusos; de tener mucha gente y sobra de municiones y bocas de fuego, librarán varias batallas los rusos, pues sabían que en caso de derrota podían siempre acogerse á lugar seguro.

No ha sido, pues, el heroísmo japonés la causa que ha producido la retirada de los rusos, sino la falta de fuerza de éstos, su preparación defectuosa.

Pero sean cuales fueren las causas y circunstancias que han producido tales efectos, el hecho, innegable y patente, es que á menos de ofrecer Port-Arthur una resistencia de seis meses, á pesar de asedio y asaltos; á menos de que la flota toda del Japón quede aniquilada y vencidas en acción campal, de un modo decisivo, las tropas de Kuroki y Nodzu, la gran fortaleza rusa parece destinada á sucumbir.

Cuanto se dice acerca de las divisiones que manda Staekelberg, destinadas á socorrer la plaza, parece que tiene muy poca eficacia. Antes de llegar á ponerse en contacto con el grueso de las fuerzas que sitian Port-Arthur, esas divisiones tienen que ganar el paso del istmo cuya posesión costó á los japoneses más de 4.000 bajas. Entonces sólo había

10.000 rusos para defender el punto amenazado; ahora habría más de 30.000 japoneses para resistir el ataque. Los cañones, buenos ó malos, que abandonaron los rusos, aun pueden hacer fuego, y los japoneses tienen sobra de artillería. La partida, pues, está en pésimas condiciones para los rusos.

¿Quiere decir esto que la campaña esté perdida? No. Queda el ejército que manda el general Kuropatkin, quedan más de 400.000 hombres que pueden marchar á Manchuria y hacer pagar caras á los japoneses sus primeras victorias.

Peró para hacerse cargo cabal de las dificultades de esta guerra por parte de Rusia, hay que recordar el problema de las subsistencias, el riesgo siempre latente de una intervención china, la distancia enorme á que se halla la Rusia europea y la sorda hostilidad del país que pisan los rusos.

La suerte está echada, y la que quepa á Port-Arthur ha de influir de un modo casi decisivo en el éxito de la lucha.

Pesimismo ruso

Ha variado por completo el estado de ánimo de



INFANTERÍA RUSA EN MANCHURIA



CONSTRUCCIÓN DE UNA TRINCHERA EN LOS CONTORNOS DE PORT-ARTHUR
(De una instantánea remitida á «The Graphic» desde el teatro de la guerra)

los rusos desde que principió la guerra. Cuando llegaron á Petersburgo y á Moscou las noticias desconsoladoras de los primeros desastres marítimos, á pesar de la mala impresión que produjeron, todos los moscovitas se mostraban esperanzados. Imaginaban que en cuanto entraran en acción los cosacos las tropas japonesas pagarían las culpas de los marinos de su nación. Las lanzas cosacas se encargarian de vengar los destrozos producidos por los torpedos japoneses.

Pero la opinión empezó á vacilar al advertir que los nippones efectuaban con toda felicidad el paso del Yalú y que los 4.000 cosacos mandados por el general Mitchenko no dieron una carga siquiera, retirándose sin haber combatido. Entonces los más listos se dieron cuenta de que, con las armas modernas de repetición y de gran alcance, no hay carga de caballería posible.

Toda su esperanza se cifró en su infantería, que ha dado repetidas muestras de su valor y serenidad. Pero la toma de Kin-Tchen y de Nashan, posiciones fortísimas, defendidas por setenta y ocho cañones de mediano calibre; el ataque dado á pecho descubierto por los japoneses y la retirada de las tropas mandadas por Fock y Stoessel, acabó con todas las esperanzas. Todos, grandes y chicos, comprendieron que la guerra amenazaba tomar pésimo aspecto, y así ha sido en efecto.

Al saber que los dos ejércitos japoneses mandados por los generales Nodzu y Kuroki avanzan contra Kuropatkin, siquiera tal movimiento no sea quizá más que un medio para evitar que marche un cuerpo de ejército en socorro de Port-Arthur, el descorazonamiento de los rusos que permanecen en el suelo de su patria es grande, y todos han caído en un pesimismo que á nada bueno puede conducir.

La manifestación que se produjo en Kazán hace pocos días, á la partida de los reclutas que van á

engrosar las fuerzas del generalísimo, prueba que ni los soldados, ni sus padres tienen confianza en el buen éxito de la guerra y que imaginan que todos van á morir en las llanuras de la Manchuria septentrional ó en la región montuosa del Liao-Tung.

Circulan por doquier siniestras voces de traición. Es una locura y una majadería sobre todo creer en ellas; pero son indicio de que el pesimismo aumenta cada día y no hay modo de combatirlo, á menos de alcanzar grandes y señaladas victorias.

Los aprovisionamientos

Constituyendo el aprovisionamiento de las tropas una de las cuestiones primordiales de la dirección de una campaña, es interesante averiguar hasta donde puede permitirlo lo incompleto de los informes que llegan á Europa.

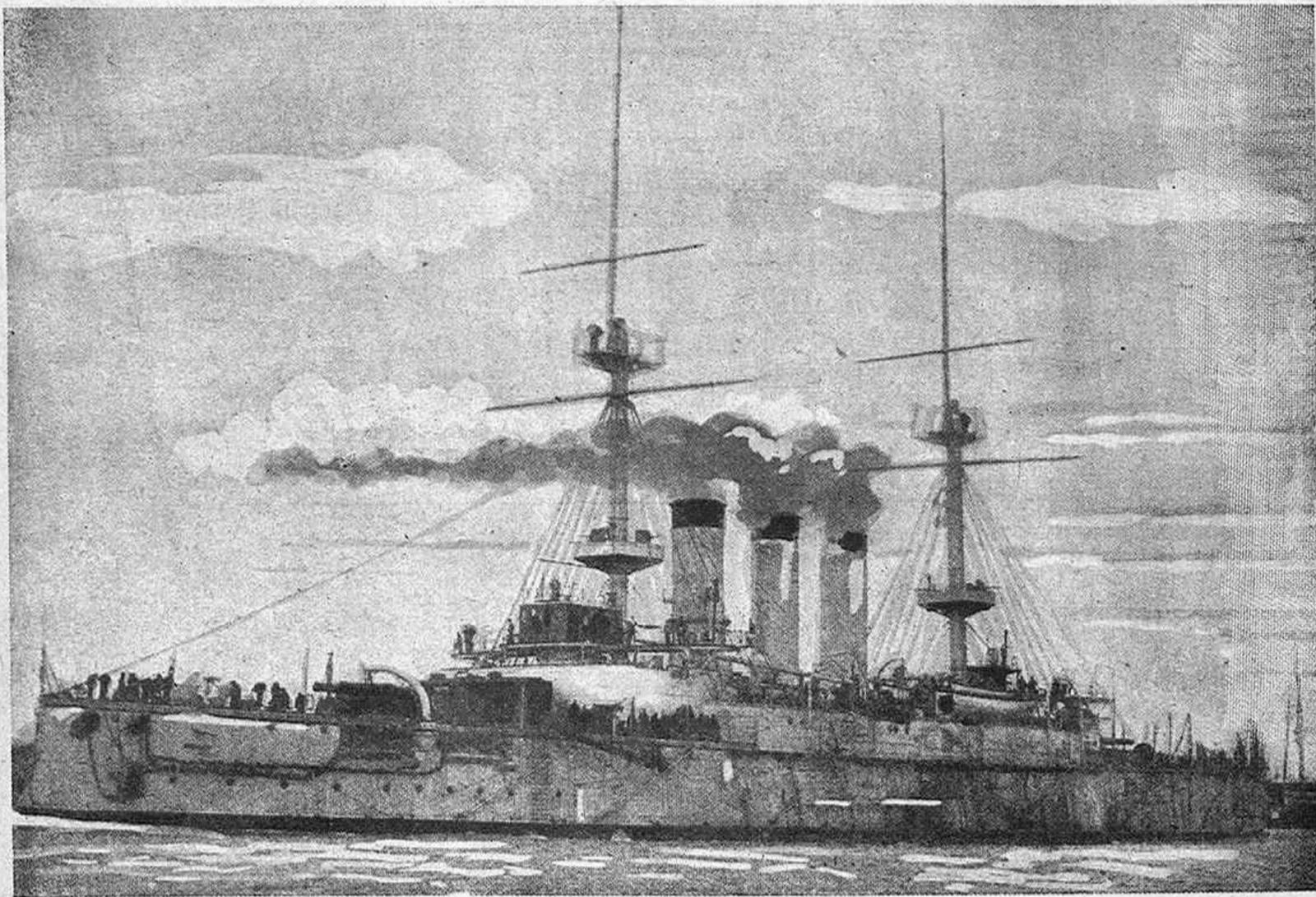
Refiriéndonos á Rusia, vemos que según datos de las intendencias militares el consumo diario de un ejército de 300.000 soldados y 100.000 caballos, se eleva á unas 1.600 toneladas.

Para transportarlas son necesarios unos 170 vagones, es decir, siete trenes de 25 vagones. Los documentos oficiales demuestran que el gobierno ruso sólo ha conseguido organizar de 5 á 6 trenes militares diarios.

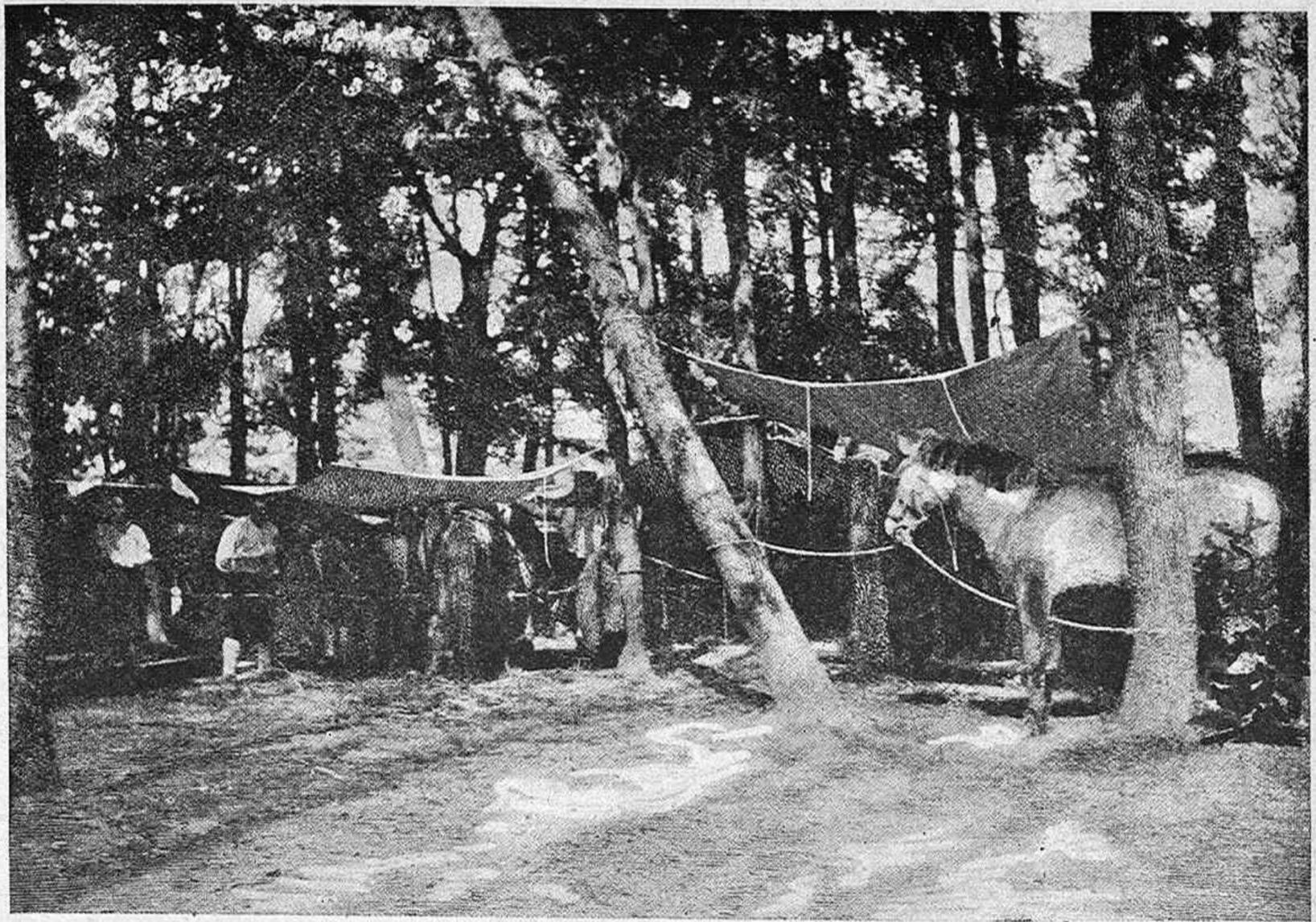
No se engañaban, pues, los japoneses cuando afirmaban en los comienzos de la guerra que los rusos no podrían sostener en Manchuria más de 250.000 hombres.

Aun admitiendo que Rusia continuara enviando tropas indefinidamente al teatro de la guerra, á razón de 20.000 hombres por mes—cifra máxima á que podría llegar,—no le sería posible asegurar el sostenimiento de esos 20.000 hombres al arribar éstos á su destino.

La campaña de los rusos en 1900 proporciona, á



EL «SHIKISHIMA» DE LA ESCUADRA JAPONESA



ESTABLOS, EN TOKÍO, DONDE DESCANSAN LAS CABALLERÍAS JAPONESAS

este respecto, datos interesantes. Las tropas del Amur y de la Siberia recibían de Europa la casi totalidad de sus aprovisionamientos. Los recursos concentrados en los almacenes de las intendencias de Kabarovsk, Nikolsk, Port-Arthur y Strietensk apenas si podían bastar al abastecimiento de las tropas establecidas en la región.

En la guerra actual es de suponer que, teniendo presente los rusos las enseñanzas de la campaña de China, hayan acumulado en los almacenes de Extremo Oriente provisiones bastantes para alimentar 200.000 hombres hasta el mes de julio.

A partir de esa fecha, según asegura el coronel alemán Gaeake en las columnas del *Berliner Tageblatt*, los rusos habrán de luchar con grandes dificultades para el abastecimiento de su ejército. La Manchuria podrá proporcionarles ya muy escasa cantidad de cereales y forrajes, razón por la cual la casi totalidad de las provisiones habrán de ser llevadas á Extremo Oriente desde la Rusia europea, transporte que absorberá por completo la actividad del Transiberiano.

En Mukden

La ciudad es horrible, sobre todo la china, apesta desde una legua. No es posible saber si el vaho corrompido que se escapa de toda aglomeración de chinos, proviene de lo que comen, de lo que fuman ó de lo que hieden esos cuerpos amarillos, sucios, no muy robustos ni bien conformados. Si el *peligro amarillo* llega á serlo con el tiempo, si esa raza antigua se remozca, cobra bríos y deja el Asia vestida por la Europa achacosa y viene acá para dominarnos y someternos á su ley, no sé cómo se las van á componer los adoradores de la belleza plástica para adular á los nippones y celestes que estén

en el candelero, porque en verdad que no se parecen al divino Antinoo ni siquiera al Júpiter Olímpico.

Para decirlo en pocas palabras: Mukden, la china y la rusa, parecen dos piltrafas de ciudad, no dos ciudades.

Porque es de advertir que la mayoría de los soldados rusos pueden competir con los chinos en cuanto á limpieza personal y amor al aseo.

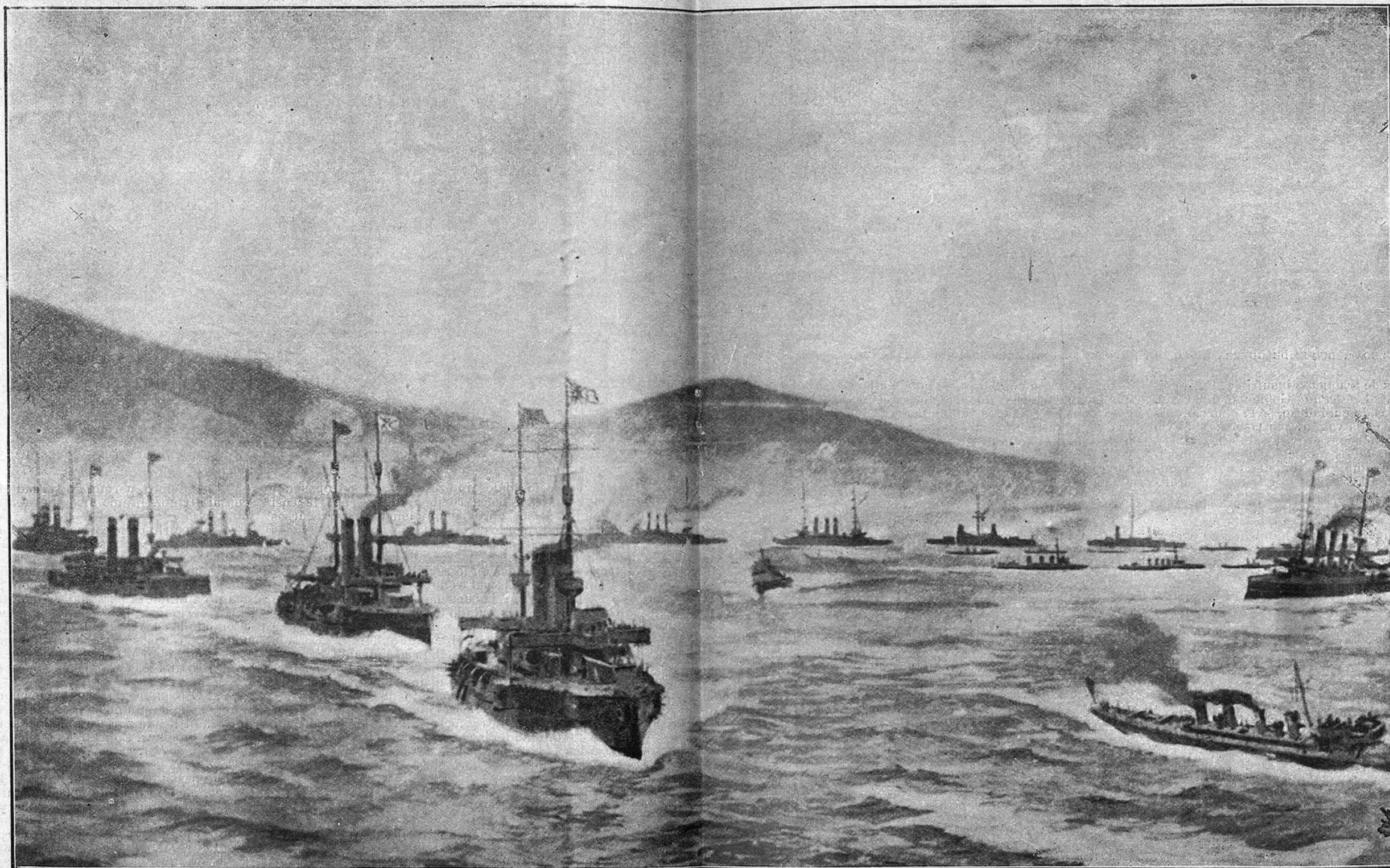
Un periodista francés decía hace pocos días: «Como todos los individuos de una raza joven y potente, los rusos no necesitan de esos refinamientos que anhelan otros soldados; un rincón donde tenderse, una ración de carne para comer, y ¡andando!»

¡Ya! Eso quiere decir que duermen tan ricamente en el suelo, que no se lavan la cara sino cuando llueve, que les importa un bledo tener huéspedes en barba y cabellos. Con tal que puedan echar unos tragos de *vodka*, ya están contentos y... alegrillos.

Casi todos los regimientos que hay en Mukden y los que pasan hacia el Sur, hacia el Este tienen un aspecto bien poco brillante. Los uniformes tienen un aspecto lamentable. Apenas hay uno que encaje bien en el cuerpo que lo lleva. Muchos carecen de número, lo mismo que los cinturones. Son uniformes de desecho de otros regimientos, que ha sido preciso aprovechar para los reclutas. Muchos de éstos carecen de instrucción militar... y primaria.

Los pobres mozos han pasado el que menos, treinta días en un tren, apretados como carneros, atravesando estepas interminables, eriales más extensos aún, padeciendo de hambre y de sed. Únicamente cuando llegaban á una ciudad importante podían sacar la tripa de mal año. Después de un descanso de veinte horas, vuelta al tren durante dos días. Dos días de marcha lenta, penosa, inter-

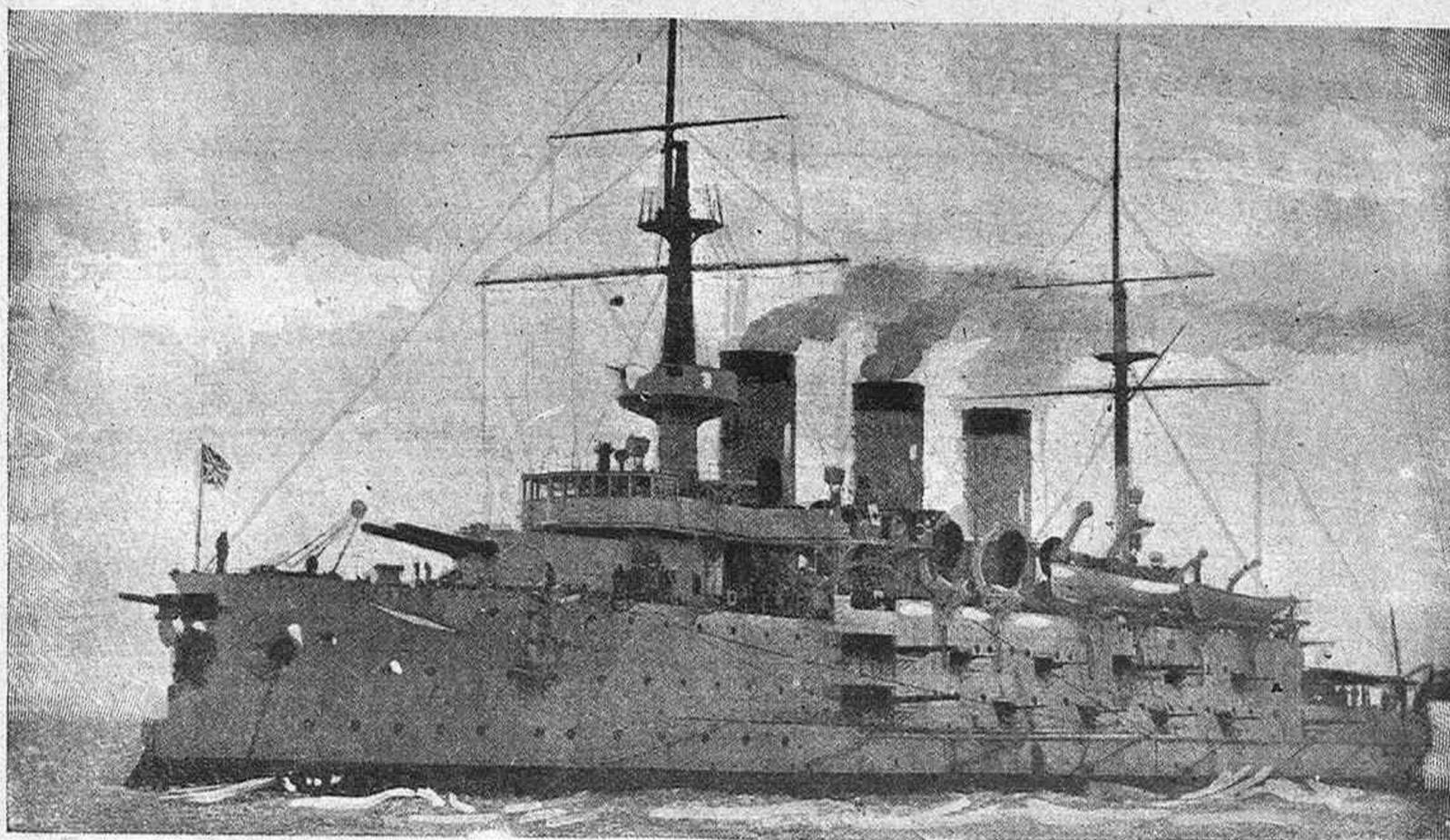
Páginas de la guerra ruso-japonesa



«ASAHI» «FUJI» «YASHIMA» «HATSUSE» «SHIKISHIMA» «KASUGA» «NISSHIN» «YAKIMO»
«TABASAGO» «YOSHIMO» «KASAGI»

LA FLOTA JAPONESA VOLVIENDO TRIUNFANTE DE LA ACCIÓN DE PORT-ARTHUR EN 13 DE ABRIL

(Según boceto de Norman Wilkinson, redactor artístico de «The Graphic»)



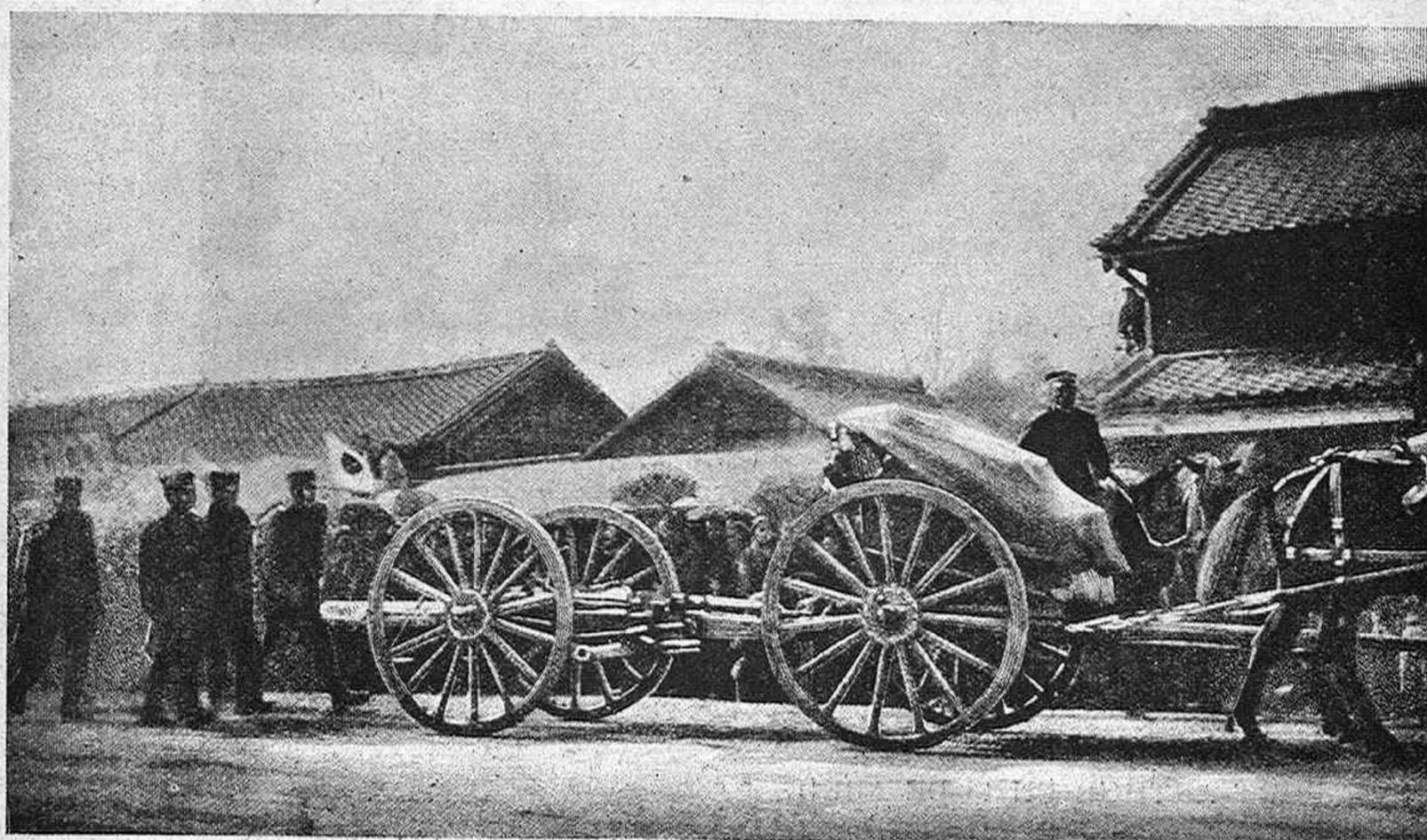
EL «POBIEDA», BUQUE DE GUERRA RUSO, DETENIDO ANTE UNA MINA SUBMARINA JAPONESA

minable; dos días de traqueteo insufrible. Para colmo de desdichas, el *paternal* Gobierno del Czar, inteligente además de cuidadoso, se le ocurrió embuchar dentro de cada vagón, para solaz y alivio de reclutas, á dos músicos provistos de una gaita y un tambor, instrumentos que cansan de un modo admirable... para romper los timpanos del paciente. Y desde Perm á Irkustk, desde Irkustk á Mulden, los soldaditos se han tragado veinte raciones diarias de *Kramarinskaia* y veinte de *Boja Tsara Kráni!*

Al llegar á Manchuria están hambrientos y ahitos... de música, en un estado lamentable.

Hablando en confianza, se puede afirmar, ahora que la censura rusa no decomisará este escrito, que casi todos los soldados van de mala gana á la guerra y que entre ellos hay quienes dicen que los ministros han engañado al Padrecito (el Emperador), y otros que más veraces ó malhumorados, dicen que el Padrecito-Katiuscha es un memo de solemnidad y sus consejeros unos pícaros de tomo y lomo.

El entusiasmo de que hablan algunos periódicos es puramente nominal. Los oficiales y jefes aparecen muy rígidos, muy serios, muy callados. De cuando en cuando al volver del telégrafo ó de la



UN CONVOY DE ARTILLERÍA JAPONESA

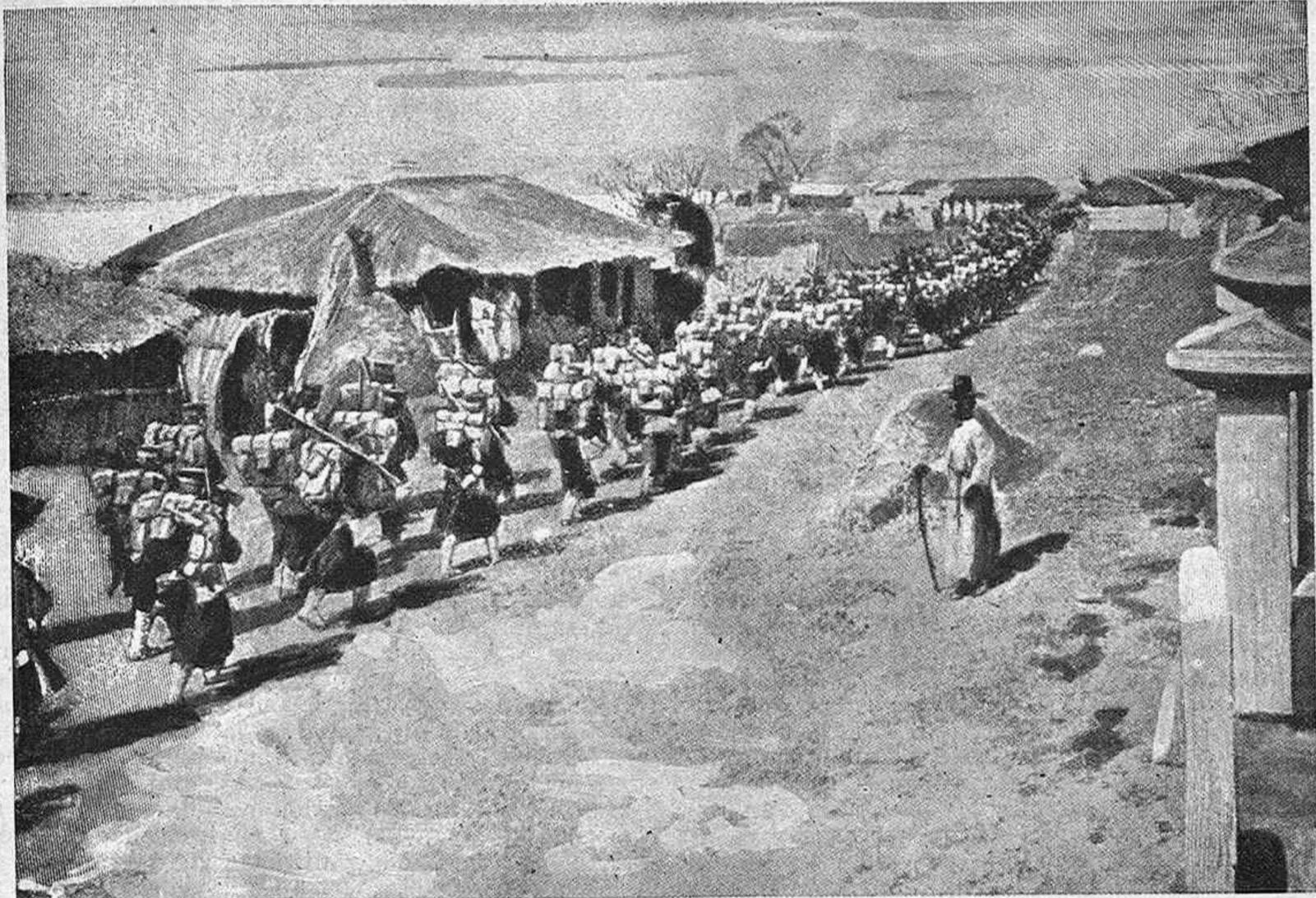
comandancia de la plaza hablan entre sí, y por un momento toman sus rostros una expresión avinagrada que no deja nada que desear. Es que reciben noticias del Sur.

Ya no se habla de ir á firmar la paz en Tokio; se habla todavía de futuras victorias; pero de un futuro lejano, como de una cosa remota, tan remota como el buen sentido de las masas.

Entre los japoneses

El europeo que por primera vez desembarca en el Japón y advierte sus ciudades extensísimas, los edificios de papel y bambú, las costumbres de los naturales, tan distintas de las europeas y americanas, siente verdadera sorpresa, que sube más de punto si cabe al observar cómo costumbres y cosas han tomado un barniz de civilización occidental,

sol exhalando un vaho mefítico, se comprende que del Asia, de esas regiones poco menos que desconocidas hayan llegado las epidemias que asolan pueblos y naciones, que inspiran tanta repugnancia como terror. Aquellos rostros amarillos, de un amarillo sucio, bajo cuya piel no parece correr sangre roja, sino la sangre blanca de los vegetales y animales inferiores; aquellos ojos hundidos detrás de los pómulos salientes y enormes, aquellos cabellos lacios, los pelos ralos de la barba y bigotes; aquellas vestiduras amplias, grotescas, de colores chillones sobre los cuerpos deformes, ó monstruosamente gordos ó de una delgadez esquelética y repugnante, el olor nauseabundo que se escapa de aquellos cuerpos, los visajes horribles que á lo mejor contraen los rostros grotescos, como máscaras de una pesadilla, producen una impresión profunda, inolvidable, indecible. Hay que haberla experi-



TROPAS JAPONESAS DIRIGIÉNDOSE Á PING-YANG

sin dejar de ser, en el fondo, lo que eran hace quinientos años.

Pero si un viaje al Japón produce sorpresa y asombro, cuando se penetra en la región de la Manchuria meridional, después de atravesar Corea, se recibe la impresión de penetrar en un mundo nuevo.

«Sólo la naturaleza es la misma,—dice el corresponsal del *Daily Mail*,— con sus panoramas de montañas y llanuras, sus ríos y arroyos y el eterno verdor de árboles y arbustos. Los hombres, las casas, los caminos, los sembrados, los usos, las costumbres, los trajes, la lengua evocan edades y mundos que no hemos conocido.»

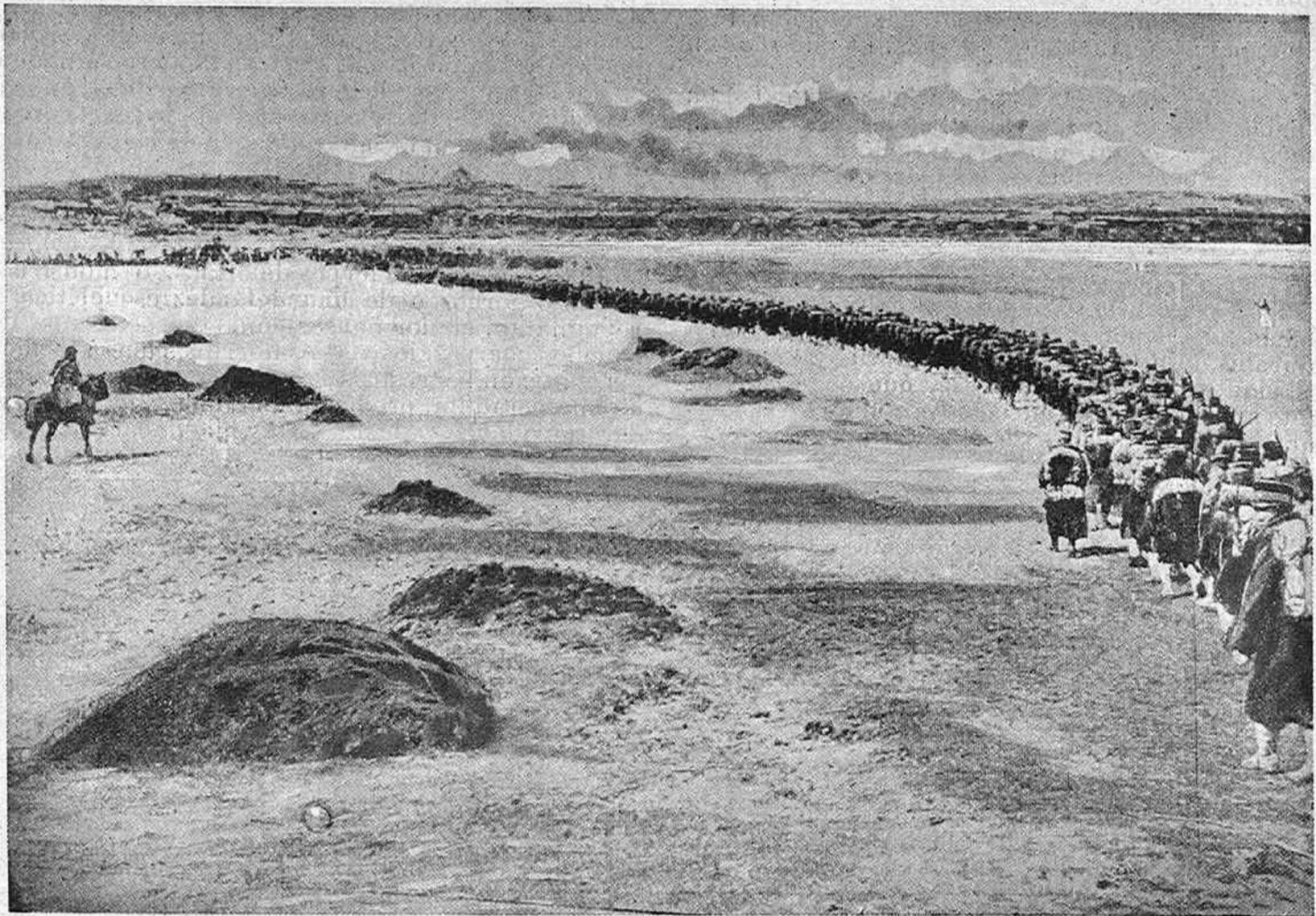
Viendo los pueblos y aldeas chinas, con sus murallas de barro que rezuman la humedad absorbida durante el invierno, con sus casucas de adobes—esas son las mejores—y sus barracas de paja de arroz y de cartón, en forma de A, con sus callejas infectas, depósito de toda basura que se pudre al

mentado para comprenderla. Cuando, después de vagar un rato por las callejuelas de un pueblo chino, se topa con un europeo ó un americano, parece que se despierte de un sueño penoso, se experimenta una sensación de bienestar. El idioma contribuye en gran manera á que la raza amarilla resulte un enigma, un misterio desagradable. Los monosílabos en Cha, Ka, Ti, Li, Pu, rápidamente pronunciados y enlazados por medio de una especie de *ese* sibilante, recuerdan la charla de los pájaros, pero formulada en un tono chillón y desagradable al oído.

El país es antes desolado que fértil, tristes son los panoramas, escaso el cultivo, la vegetación poco pomposa.

Hay que atravesar ciudades y pueblos, cordilleras y valles, montados en caballejos escualidos y dóciles, para ir de Seul á Antung.

Se atraviesa el Yalú en una barca de vapor que sirve para los jefes del ejército, para los agregados



COLUMNA JAPONESA ENTRANDO EN PING-YANG

militares y los *war correspondents*. Más allá, quince kilómetros río arriba, hay un puente, el mismo que sirvió para dar paso á las tropas japonesas cuando su ataque á Kia-lien-tsé.

En Antung no se advierte ninguna señal de lucha, pero sí muchas casas y barracas destruidas por el incendio que produjeron los rusos al abandonar la ciudad. De tal, sólo tiene el nombre. Más de la mitad de los habitantes huyeron el día primero, cuando los japoneses avanzaban y retrocedían los rusos; pero aun cuando las puertas no aparecieran cerradas y quemadas las barracas y casuchas, Antung no sería una población bonita, ni habitable siquiera. Lo único que la recomienda á la atención de los corresponsales es que allí, en su término, en la orilla derecha del Yalú, empieza Manchuria, en demanda de la cual van los japoneses con tanto ardor y furia como siglos atrás los cristianos iban á la conquista de la Tierra Santa.

Tierra Santa es también para los japoneses la que ha de permitirles acaparar el comercio chino, la que ha de dejar que el exceso de población del imperio del Sol Naciente halle ámbito donde explaxarse, perpetuando las costumbres, la lengua, la civilización de los hijos del Tenno, del divino emperador que ha dado á los nippones una libertad y unos adelantos desconocidos, una gloria jamás soñada, que les hace respetables para los amigos, temibles á sus adversarios.

De Antung no se pasa. El ejército vencedor en Kia-Lien Tsé ha seguido hacia el Norte, en demanda de los rusos. ¿Luchará en Fen-Hoang Cheng ó en Liao-Yang? ¿Seguirá su marcha victoriosa ó se detendrá ante las incommovibles líneas rusas? ¿Eclipsará Kuroki los laureles conquistados en 1894-95 por Oyama y Nodzu, ó retrocederá vencido? Nadie puede saberlo. Sólo el desconocido genio de la especie, que sin cesar cuida de los destinos de

ella, puede saber si el estandarte del Sol levante tremolará victorioso una puesta de sol ó si caerá humillado en el polvo al amanecer de una jornada radiosa para el águila de la doble cabeza.

Pero en Antung se está ya en pleno dominio japonés y se respira el ambiente de los orientales. Una brigada y un regimiento de la guardia, que pasaron el Yalú el 1.º de mayo, que lucharon contra los moscovitas, esperan, impacientes, la orden de marcha.

Los corresponsales pueden estudiar de cerca á los soldados japoneses, saber cuáles son sus esperanzas y deseos, su organización y su disciplina.

El ejército japonés

De la división japonesa que ocupa la orilla derecha del Yalú, sólo medio batallón encuentra alojamiento en las pocas casas y barracas de Antung que se libraron del incendio que siguió á la retirada de los rusos. Todo el grueso de la tropa está acampado.

Llama la atención del que visita el campamento, el cuidado que han tenido los jefes de instalarlo en un declive del terreno que está á más de cien metros sobre el nivel del río. El general Nodzama, que manda la división, dice á los corresponsales, que, antes de proceder á la instalación de todo campamento, se consulta siempre á los oficiales y jefes de Sanidad militar. «Es menester que los soldados comprendan que se atiende su salud, que se les trata como hermanos. Así es como hemos conseguido que tengan en todos sus jefes una confianza ciega. Saben que únicamente se les pide un sacrificio cuando la salvación de la patria lo requiere, y entonces no regatean ni sus esfuerzos ni su sangre.» Así se expresó el general, y los hechos demuestran que estaba en lo firme.

Las tropas japonesas, hecha abstracción de su color y de su estatura, que no llega de mucho á la media de los soldados europeos, pueden competir por su aspecto y disciplina con las mejores del mundo. Tienen algo del empaque y rigidez de los soldados alemanes. Los uniformes, de un color pardo que se confunde con el matiz del suelo, son casi nuevos. Se advierte que los hielos y las lluvias los han deteriorado algo, pero se nota también que sus poseedores procuran mantenerlos en buen estado. El correaje y las armas relucen como si se estuviese á punto de pasar una revista.

Llama la atención del que no conoce estas tropas la expresión reconcentrada y taciturna que tienen la mayoría de las caras. Diríase que en vez de soldados que no tienen otro deber que cumplir al pie de la letra las órdenes de sus jefes, son todos oficiales conscientes de la responsabilidad que les incumbe mientras dure la guerra. Otra cosa choca también al observador: casi ninguno de esos hombres jóvenes, que deben sentir la alegría propia de su edad, se entrega á las expansiones que prestan animación á los campamentos europeos. No se oye ese alegre guirigay, no suenan esos cantos con que los soldados parecen evocar la patria lejana, el hogar abandonado. Y, sin embargo, hablando con los japoneses, se adquiere la convicción de que todos ellos están contentos, de que se exponen con gusto á las fatigas y peligros de la guerra. El Tenno y la patria quieren que los rusos abandonen la Manchuria, se alejen de las costas de Corea, y ellos hacen voluntariamente el sacrificio de su existencia para lograr tal objeto.

La división que está junto al Yalú se compone de batallones de ocho compañías, de ciento veinte hombres cada una. No hay ningún soldado que no lleve un año, cuando menos, de estar en filas. Los soldados están acostumbrados á recibir órdenes de

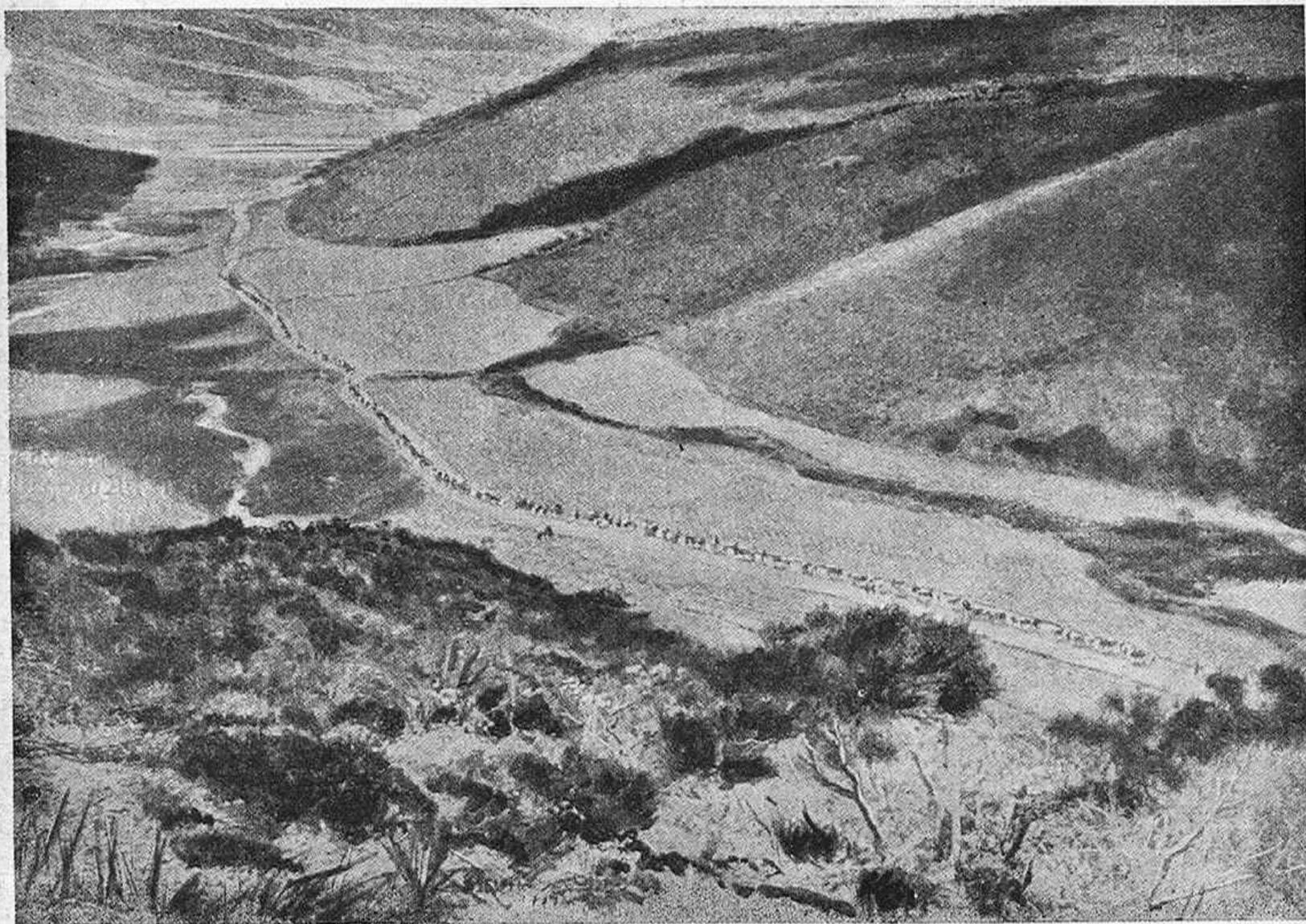
sus oficiales y les conocen ya de antiguo. Los oficiales tienen confianza en sus jefes y hace años que están á sus órdenes. En el segundo regimiento de la guardia, el que ocupa Antung, la mayoría de los sargentos son veteranos de la guerra de 1894-95, que esperan ascender á oficiales durante esta campaña.

Si, como aseguran los japoneses, todas las tropas que manda el general Kuroki son parecidas á éstas, tienen igual organización y disciplina, los rusos, cuyo ejército está formado casi todo por reclutas y mandado por jefes que no conocen á sus soldados y oficiales, pasarán la pena negra para vencer á los nippones.

Una leyenda es conveniente destruir. Algunos corresponsales de periódicos ingleses, movidos de su entusiasmo por los aliados de su país, han propalado que la instrucción de los simples soldados es maravillosa. Nada menos cierto. Un veintiuno por ciento de los hombres que están en fila no saben leer. Y la inmensa mayoría de los demás están cortados por el mismo patrón que los soldados de las demás naciones: leen sin comprender, escriben de un modo que da grima, y casi ninguno de ellos sabía dónde estaba Manchuria ni se daba cuenta del «por qué» de la guerra. Ha conseguido el Japón tener un ejército de hombres valerosos ó fanáticos que desprecian la muerte; no hay motivo para achacarle un ejército de sabios.

Un aparato de telégrafo sin hilos que comunica con el cuartel general, llama imperiosamente. Los corresponsales quieren enterarse. «¿Ha habido batalla?» «¿Cuál de los dos bandos ha vencido?»

No se trata de eso. Es que el regimiento de la guardia ha recibido orden de avanzar hacia el Norte. Durante media hora, todo son idas y venidas de jefes y oficiales. Antes de que haya pasado una hora, el regimiento, con su coronel á la cabeza,



PAIS MONTAÑOSO EN LAS CERCANÍAS DE PING-YANG

está formado en línea de batalla en una llanura que se extiende paralela al río. El general Nodzama pasa al galope, revistando el regimiento. Suena una voz de mando. La extensa inflexible línea se disloca en muchos trozos; al orden de batalla sucede el de marcha. Los soldados de los demás cuerpos acuden á ver á sus compañeros. Estos aparecen alegres, animados, entusiastas. Los rostros serios y taciturnos, parece como que cobran expresión y brio. ¡Y los hombres que tan contentos sonrien, marchan quizá á la muerte!

Otra voz de mando; el regimiento se pone en marcha. Y entonces se eleva potente, robusto, casi salvaje un clamor que brota de diez mil bocas, que estremece los nervios, que llena los aires: ¡Banzai! ¡Banzai!

Es el ¡hurrah! de los japoneses; parece el grito de la patria amarilla. Y los que marchan á batirse, á morir quizá, repiten con energía el mismo clamor: ¡Banzai! ¡Banzai!

Un episodio

En algunos combates de avanzadas ha sido la suerte de las armas contraria á los japoneses y los rusos tienen algunos prisioneros en su poder.

Fueron llevados todos á Liao-Yang y allí fué á visitar á los que estaban heridos el general Kuropatkin.

Llamóle la atención entre todos un muchacho que tenía una herida en el pecho; pero que estaba en vía de curación.

—¿Cómo te llamas?

—Hutsemaya.

—¿Qué edad tienes?

—Dieciséis años.

—¿Estás bien atendido?

—Mucho. Sólo siento que la herida que recibí me hiciera perder los sentidos.

—¿Por qué?

—Porque no hubiera caído vivo en poder de usted.

El general miró á aquel adolescente con verdadera admiración.

—He estado en tu país; lo conozco bien; es un buen país.

Es que todos amamos nuestra patria.

—¿Deseas algo?

—Sí.

—Dimelo.

—Que se me permita escribir á los míos, para que no me maldigan al saber que he caído prisionero. Les explicaré porque no morí.

—Yo mismo cuidaré de que tu carta llegue á tus padres.

—Gracias, general.

Kuropatkin se marchó murmurando:

—¡Extraño país! ¡Los muchachos hablan como hombres y los hombres parecen locos!

Resumen

Las operaciones militares se suceden unas á otras

con gran rapidez. Los adversarios parecen querer aprovechar el tiempo que les queda para batirse antes que empiece la estación de las lluvias pues entonces les será forzoso poner término temporal á la lucha.

La columna que acudió en socorro de la plaza de Port-Arthur, ha librado dos tremendos combates contra los japoneses que defienden el paso hacia el Kuang-Tung.

En Polantien quedó deshecha una fuerte columna rusa, que atacó á los japoneses. Fingieron éstos ceder ante el ímpetu de la acometida y se retiraron. Siguiéronles los rusos para acosarles; pero de pronto estalló un fuego nutridísimo de fusilería por ambos flancos, los perseguidos hicieron frente de nuevo y durante unos cinco minutos hubo una carnicería espantosa, pues los rusos no sabían como escapar de la emboscada. Por fin se abrieron paso hacia el Este, cargando desesperadamente: pero en aquellos breves momentos de lucha dejaron en poder de sus enemigos 200 prisioneros y más de ochocientos muertos y heridos.

Se calcula que las bajas totales de los rusos ascienden á más de 2.000 hombres, porque los japoneses les acosaron hacia cerca Niu-Chang.

Otro combate más importante aún se ha librado junto á Vafangan. Parece que ahí atacó el grueso de la columna del general Stackelberg á dos divisiones japonesas. La lucha fué empeñada. En lo más recio de la pelea acudió otra división japonesa que obligó á los rusos á batirse en retirada, haciéndoles 300 prisioneros, tomándoles 14 cañones, una bandera y causándoles más de 900 bajas.

Al cerrar esta CRÓNICA se dice que el combate ha vuelto á empeñarse y que acuden á gran prisa fuerzas destacadas del ejército del general Nodzu para atacar por retaguardia á los rusos y coparlos.

Según todas las apariencias la defensa de Port-Arthur será tan funesta á los rusos como lo fué la de Metz á los franceses, ya que sin Metz no hubiese habido Sedán.

De lo que ocurre junto á la plaza sitiada nada se sabe. Lo probable es que los japoneses estén preparando el ataque, emplazando baterías de grueso calibre y procurando inutilizar las defensas de los sitiados.

Por lo que hace á la escuadra de Vladivostok todo cuanto se dice parece pura invención de los corresponsales. Tan sólo puede darse casi por seguro que los tres cruceros que la componen se hicieron á la mar; pero los combates que ha sostenido, su destrucción, sus victorias—porque hay noticias para todos los gustos—tienen los caracteres que revisten los despachos apócrifos.

En suma: la suerte continúa favoreciendo á los japoneses y que los refuerzos rusos llevan trazas de no llegar á tiempo para que el general Kuropatkin pueda tomar una ofensiva formal.

A. RIERA.



Magnífica oleografía de Su Santidad Pío X

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores y corresponsales, el magnífico retrato que de S. S. Pío X acaba de publicar la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

El éxito grandioso que ha obtenido lo explica perfectamente el hecho de ser el más lujoso, artístico y sobre todo el más parecido de cuantos han visto la luz tanto en España como en el extranjero. La oleografía, reproducción á todo coste, de un grandioso original del pintor Joaquín Diéguez, imita á maravilla la pintura al óleo, constituyendo un cuadro de valor inapreciable para toda familia cristiana.

El tamaño de la oleografía es de 65 por 90 centímetros, y su precio, no obstante los grandes desembolsos que ha ocasionado, es solamente el de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.

Historia de doce mujeres

por V. Suarez Cañ. — Doce novelas profusamente ilustradas en el texto, y que forman un grueso tomo encuadernado en tela y planchas doradas: 6 pesetas.

GOTA • REUMATISMO! COLCHIFLOR

Preparado por la Fórmula del
D^r DEBOUT d'ESTRÉES, de *Contrexevilla*

Este medicamento preparado con las flores frescas de colchico, que se presenta en cápsulas exactamente dosificadas y de conservación perfecta, constituye el específico más heróico de la *Gota* y del *Reumatismo*. Ensayado en la clientela de varios médicos ilustres, ha dado siempre resultados excelentes y constantes.

PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.



CRÈME SIMON
POUDRE SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

DESCONFIAR DE IMITACIONES

PROVEEDORES DE LA REAL CASA



El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

Un artista en crímenes

Un tomo ilustrado con grabados. En rústica 1 peseta. En tela 1'50.

BOCA sana, la

Tendrá la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de

Mentholina

que prepara el Dr. Andreu.
Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La MENTHOLINA en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.

Cuentos y Fábulas

por el Conde León TOLSTOI

Un tomo ilustrado con grabados. — En rústica, 1 peseta. Tela 1'50.

Casa Editorial Maucci, Mallorca 166, Barcelona

Esta casa, de renombre universal y cuyo catálogo consta de unos 400 títulos de los literatos más afamados del mundo entero, publica constantemente las novedades literarias que mayor aplauso logran en todas las naciones. Entre las que más éxito han obtenido figuran las siguientes:

Nada tan conmovedor ni sugestivo como las célebres *Aventuras de Rocambole* y *La juventud de*



Enrique IV, obras las más famosas del popular Ponson. *Las Aventuras* constan de 42

volúmenes. Cada tomo en rústica, una peseta y encuadernado en tela y planchas doradas, 1'50. Esta serie de obras ha tenido resonancia imponderable.

Tolstoy es una de las más grandes personalidades de la literatura contemporánea y sus obras devoradas por cuantos se preocupan del desarrollo intelectual en los momentos presentes. ¿Quién después de haber saboreado las bellezas de cualquiera de las obras del gran pensador ruso, no ansía conocer las restantes?



La Casa Maucci las tiene publicadas todas, habiendo hecho ediciones grandiosas. Toda la prensa de España y América se ha ocupado con elogio de ellas por lo bien presentadas y económicas que resultan. Cada obra en un tomo, una peseta.

Todas las obras del vizconde de Chateaubriand cautivan por la brillantez prodigiosa de su estilo, la



riqueza y precisión de sus imágenes, el esplendor de las descripciones y la romántica gran-

deza de los personajes. La Casa Maucci ha publicado, reunidas en un tomo de peseta, las novelas *Ataja*, *Rene*, y *El último abencerraje*.

La *Vida de Jesús* y *Los Apóstoles* son las obras más famosas del estilista inimitable y comentador inmortal del cristianismo. Traducidas á todos los idiomas constituyen los éxitos más



grandes del pasado siglo. Las versiones de las mismas publicadas por la Casa Maucci están hechas con sumo cuidado y exquisita escrupulosidad. *Vida de Jesús* un tomo una peseta. *Los Apóstoles* dos tomos, dos pesetas.

Tanto en España como en *Horas de recreo* y en *La carroza di tutti*, Edmundo de Amicis es el gran observador de las costumbres contemporáneas y el eterno enamorado



de España. Su fama es inmensa y en toda biblioteca deben figurar sus obras. Las editadas

por la casa Maucci son acaso si no las mejores del gran literato italiano—porque todas las que él firma son excelentes—al menos las más entretenidas para nuestro público.—Una peseta el tomo.

Las obras todas del que fué ilustre jefe de la escuela naturalista son tan populares en todos los países cultos que huelga elogiar su extra-



ordinario mérito. La Casa Maucci ha tenido la fortuna de ser autorizada por el propio autor para la impresión de sus obras, cuyas ediciones ha arrebatado el público. Pídase á la Casa Maucci cualquiera de las novelas de Zola.

Es uno de los más ilustres poetas americanos y de los pocos que han logrado conquistar una sólida y en-



vidiable reputación literaria en la vieja Europa. La edición de sus versos hecha por la Casa

Maucci es la única autorizada por el notable autor mexicano y aumentada con varias composiciones inéditas. La rapidez con que se han agotado las ediciones de estas poesías, constituye su mejor elogio. Dos pesetas tomo.

Los biógrafos de Alejandro Dumas aseguran que el magnífico hotel que el insigne novelista poseía en los alrededores de París, lo pudo construir con el dinero que en el transcurso de un solo año le dió á ganar

El Conde de Montecristo.

Pues bien esta es la obra que del famoso literato ha incluido en su nutridísimo catálogo la Casa Maucci deseosa de poder ofrecer al público las más famosas producciones. Dos tomos en rústica, ilustrados con magníficas láminas al cromo, ocho pesetas.



Es tan universalmente conocida y celebrada la obra magistral é imponderable del inmortal Príncipe de los ingenios que sólo con nom-



brar la queda hecho su elogio. La edición económica de *Don Quijote de la Mancha*, de la

Casa Maucci, resulta muy cuidada y digna de adquirirse. Dos tomos de 480 páginas cada uno, profusamente ilustrados, dos pesetas.